

**EL “CONTRA-FUNCIONARIO”. UNA PROPUESTA
ANTROPOLÓGICA PARA EL ANÁLISIS DE LA MILITANCIA EN
LOS PARTIDOS POLÍTICOS**

*AGAINST-PUBLIC SERVANT. ANTHROPOLOGICAL PROPOSAL TO THE
ANALYSIS OF POLITICAL PARTY MILITANCY*

Jesús Gómez Jiménez*

Universidad de Jaén (España)

Resumen

Este artículo se ha propuesto el concepto de contra-funcionario para analizar desde la antropología a los militantes que componen los partidos políticos. El objetivo es proponer un concepto que guíe nuestra mirada en cuanto a las motivaciones y el rol que asumen los integrantes de dichos colectivos. Con esto se pretende dar cuenta de un cambio histórico que se está produciendo desde los grandes partidos de masas con una militancia dispuesta al debate hacia pequeños partidos con una militancia gestora de un programa político. Por lo tanto, con el concepto de contra-funcionario se quiere dar cuenta de una forma de activismo político-institucional que tiene similitudes con los funcionarios porque realizan su actividad dentro del Estado pero que presenta diferencias.

Palabras clave: Militancia. Partidos políticos. Funcionarios. Estado.

* Graduado en Antropología Social por la Universidad de Granada.

Abstract

This article has proposed the concept of against-public servant to analyze from anthropology the militants that make up the political parties. The objective is to propose a concept that guides our gaze as soon as to the motivations and role that the members of said groups. With this it is intended to account for a historical change that is producing from the great mass parties with a militancy ready for debate towards small parties with a managing militancy of a political program. Therefore, the concept of counter-official wants to account for a form of political-institutional activism that has similarities with those officials because they carry out their activity within the State but that presents differences.

Keywords: Militancy. Political Party. Public Servant. State.

LOS MILITANTES DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS COMO CONTRA-FUNCIONARIADO

Tal vez hoy día sea difícil escribir sobre política sin mencionar de alguna manera a los partidos políticos, aunque hay quién lo consigue; y tal vez sea aún más difícil hacerlo sin mencionar a los militantes, a esos seres agrupados bajo una marca y un programa, como autómatas de la organización y no hablar de los partidos como si tuvieran vida propia ajena sus propios afiliados. Estos son los dos actores, y casi únicos, de este trabajo. Este artículo trata sobre los integrantes de las principales organizaciones de la vida política moderna -los militantes de los partidos políticos. Escrito durante la última convocatoria de Elecciones generales de 2023 se hace, aún más, patente la importancia de conocer las dinámicas y funcionamientos de estos colectivos. Se integran, los militantes, en alguna de estas organizaciones porque simpatizan ideológicamente con ella, y se colocan al servicio de la misma según la organización necesite. Esto los lleva a participar, a perpetuar, la organización a lo largo del tiempo, y a ayudarla en lo que sea oportuno dentro de sus posibilidades sin esperar ningún tipo de retribución-económica o simbólica. Es decir, realiza su praxis política de manera voluntaria. La pretensión de este escrito es intentar dar cuenta de un cambio en los partidos políticos que tiene que ver con el rol que asumen los militantes. Desde la perspectiva aquí propuesta se considera que se está produciendo un movimiento desde aquellas organizaciones de hace pocos años con un gran número de integrantes y densos debates internos a colectivos políticos con escasa militancia entregada a los intereses de la organización para su propia supervivencia y más interesada en hacer buena política que en debates profundos. A este nuevo rol que asumen los integrantes de los partidos se le ha denominado contra-funcionario. No se pretende plantear que sea una novedad absoluta, solo proponer que existen diferencias con la militancia “clásica”. No se quiera tanto negar que existan dentro de estos colectivos oportunistas que se quieren aprovechar de ella (los propios entrevistados comentaban que se ven cosas poco morales dentro de las mismas) sino plantear que muchos de los individuos que la forman actúan de manera voluntaria y desinteresada colocándose al servicio del partido político para promover el Bien Común -a través de la aplicación de un programa concreto- y es precisamente justo en esta actitud donde se considera que se ha producido un cambio; el “nuevo” militante se entrega al partido sin ninguna crítica para que este pueda realizar su programa de reformas. Esto es un aspecto fundamental en la construcción de este tipo de

comunidades políticas. Es común además a todos los integrantes entrevistados, indistintamente de cuál sea su situación de militancia -de si se involucran más o menos en la organización por algún motivo, de si llevan muchos o pocos años, de si tienen cargos en el nivel local, el Parlamento o el Congreso y del partido político. Este tipo de voluntariado, el de los militantes, presenta diferencias con el tipo que se da en ONG's o en otras organizaciones asistenciales de la sociedad civil que se ha comentado más adelante.

Este artículo se encuadra dentro de una tesis doctoral sobre el concepto de democracia en los partidos políticos. Como parte de este estudio sobre qué es la democracia para los militantes de estas organizaciones se ha analizado cuál es el rol que adoptan en la vida diaria de dichos colectivos, qué papel juegan en la perpetuación de los partidos políticos; ese mencionado cambio de las grandes organizaciones a los pequeños partidos. Durante las entrevistas con militantes de base, concejales, congresistas y parlamentarios por la provincia de Jaén aflora una actitud de entrega a la organización, en el sentido de dedicarle tiempo y dinero porque la consideran importante al entender que puede llevar reformas sociales de calado. En definitiva, se percibe una actitud voluntarista dado que participan en esos colectivos sin esperar nada a cambio y se colocan a su servicio para que el proyecto político avance y pueda llegar al gobierno o a tener una gran influencia sobre él. Se debe señalar que en el resto del artículo se ha evitado hablar de voluntariado por su relación con las organizaciones de la sociedad civil, a excepción del pasaje dedicado a comentar qué es el voluntariado civil y con la intención de explicar lo mejor posible qué es concepto que se propone aquí. Para ello se ha ensayado con la idea de contra-funcionario para señalar que son servidores públicos, que se deben a unas normas y desarrollan su actividad política dentro -los concejales, parlamentarios- o en las proximidades del Estado -los militantes de base. En este sentido se ha querido establecer una comparación con la figura del funcionario -tal vez, idealizada, pero con el objetivo de estudiar a los militantes de los partidos, no a ellos- para aclarar la idea de que son servidores públicos que buscan promover el Bien Común. Con la información producida en las entrevistas y la observación participante se ha intentado mostrar esta actitud del contra-funcionario dentro de los partidos políticos con representación institucional para intentar dar cuenta del cambio en la forma de militar que se está produciendo. Este artículo, como parte de la mencionada tesis, se podría decir que es el contexto simbólico necesario para poder entender sus posiciones sobre el concepto de democracia; la motivación para militar, la importancia que conceden a los

partidos políticos -o lo que es lo mismo, el rol central que les asignan a estas organizaciones en nuestra vida política- y su idea de democracia están estrechamente unidos. No se puede entender qué es la democracia para un militante de un partido sin saber qué lo motivó a participar y porqué en ese partido, en definitiva, cuál es el rol que adopta dentro de la organización; para ello una de las preguntas era porqué se afiliaron a un partido y concretamente a ese partido.

Las entrevistas están todas anonimizadas; se han quitado los nombres personales y de los partidos, se ha sustituido por la siguiente fórmula: primero se identifica al partido si es de izquierdas o derechas como izquierda o derecha A, o B, y después se ha asignado un número a cada militante; por lo tanto, quedaría así: izquierdaA1, izquierdaB1, o derecha A1. Otra aclaración terminológica: cuando se escribe militante se hace referencia cualquier integrante de los partidos políticos indistintamente de si ocupa cargo institucional o no; con militante de base solamente a aquellos sin cargos institucionales, pero pueden tener cargo en la organización (orgánicos en la terminología de izquierdas). Para facilitar la lectura si el cargo que ocupan es en el Parlamento de Andalucía, se escribe solo parlamentaria/o; en el Congreso nacional, congresista (aunque en España no se utiliza este término, se ha recurrido a él para hacer más amena la lectura); y senadores para los que estén en el Senado. La última aclaración terminológica, para no recurrir siempre a las palabras partido o partido político y que quede un artículo repetitivo se ha recuperado a otros dos términos: organización y colectivo como sinónimo de los dos anteriores. Las entrevistas se realizaron todas exclusivamente en la provincia de Jaén a militantes, o ex militantes, de partidos políticos con cargos institucionales; en las mismas se abarca desde militantes de base sin cargo institucional hasta senadores de todo el espectro políticos (desde la derecha radical hasta la izquierda antisistema pasando por los partidos municipalistas). Las entrevistas se diseñaron de tal forma que las preguntas fueran lo más amplias posibles para dejar la máxima libertad de respuesta al informante (porqué se interesó por la política, porqué por los partidos políticos etc.) Por último, la observación participante se realizó en dos periodos durante las campañas andaluzas y municipales de 2022 y 2023 respectivamente; se siguió el desarrollo de la misma por parte del partido DerechaA. También se presencié el recuento de votos en dos colegios electorales; uno grande con seis mesas en el centro de la ciudad y otro pequeño con dos mesas en un barrio tradicionalmente obrero a las afueras de la misma.

EL FUNCIONARIO Y EL CONTRA-FUNCIONARIO

El primero paso de este artículo, el porqué de este apartado, es explicar que se entiende aquí por funcionario y su contra parte. Como se ha comentado ambas figuras son servidoras públicas que aportan al Bien Común prestando, a través de su trabajo, unos servicios y realizan sus actividades bajo el manto del Estado. El funcionario sería aquella persona a sueldo del Estado que se debe a unas normas indistintamente de quién gobierne. El sino de un funcionario, su característica fundamental, sería la de actuar con imparcialidad sin importar cuál sea el partido gobernante. En definitiva, se deben a un universo normativo que los rigen y guían. La otra característica de estos trabajadores sería la imparcialidad. Prestar su servicio por el que son contratados a todos los ciudadanos, o a los políticos en el caso de aquellos empleados en el Congreso y el Parlamento, de la misma manera sin dejarse influenciar por los cambiantes intereses políticos o los suyos personales. El del funcionario es un trabajo a perpetuidad porque al Estado le interesa tener trabajadores leales a él, que no se dejen corromper fácilmente, que estén dispuestos a desarrollar toda su carrera laboral bajo su paraguas y que puedan mantener al Estado funcionando aun sin gobierno. Por lo tanto, el ideal del “buen” funcionario es aquel que sirve con objetividad a todos los ciudadanos y acata unas normas indistintamente de quién gobierne. En cuanto al contra-funcionariado, también realizaría su labor dentro del Estado -los políticos locales, autonómicos, los delegados provinciales etc.- o en sus proximidades -los militantes de base- pero acataría las normas del partido. Ya no serían unas normas públicas e iguales para todos, sino las privadas que cada una de estas organizaciones apruebe y aplique. Su lealtad ya no está del lado del Estado sino de la organización política en la que se encuadran. Consideran que la mejor manera de aportar al Bien Común es que el partido gane cuotas de poder en las elecciones, o directamente el gobierno, para poder llevar a cabo su programa de reformas. Es algo subjetivo porque ellos perciben que esa es la organización que más aporta al progreso de la sociedad.

Las formas de acceso a ese servicio público también son diferentes; los funcionarios tienen que conseguir una plaza a través de un examen, las oposiciones; los contra-funcionarios son elegidos para ocupar un puesto. Por lo tanto, unos consiguen su trabajo a través de la demostración de la posesión de una serie de conocimientos más o menos pertinentes, los otros

son a través de convencer a un sector de la ciudadanía de que les vote, además de convencer a su propia organización de que les coloque en las listas electorales. Mientras que una, la del funcionario, está asentada en todo un conjunto de normas que rigen su vida laboral, y se espera recibir un salario a cambio del trabajo realizado, los militantes no consideran su actividad como un trabajo asalariado, es más algunos comentaron que la política debía de ser temporal; su acción política se basa en encuadrarse en la vida diaria de una organización -la cual simpatizan ideológicamente- para intentar que le vaya lo mejor posible tanto en las elecciones como en la vida política diaria, es decir, es voluntario. Por lo tanto, su servicio público está basado en la percepción de que el partido es “útil” a la sociedad, por lo tanto, es algo subjetivo. Mientras que el funcionario es un trabajador imparcial, el contra-funcionario es parcial, y además para aquellos que alcanzan puestos dentro del Estado -concejales, parlamentarios, presidentes de diputaciones- algunos consideran que debería de ser algo temporal para después volver a su trabajo anterior. En definitiva, el funcionario es una figura apolítica mientras que el contra-funcionarios es una figura claramente política. Se podría decir, que un contra-funcionario es como un funcionario -promueven el Bien Común, se deben a unas normas, realizan su actividad en el interior del Estado, son servidores públicos- pero que se atiende a los intereses parciales de una organización política -en teoría, se supone que la izquierda busca mejorar la vida de los sectores populares mientras que la derecha de las élites sociales- mientras que el funcionario debe atender a todos los ciudadanos por igual. Un contra-funcionario perpetua al partido político mientras que los otros al Estado; dos formas de administración de la sociedad que mantienen vínculos al actuar dentro de la administración estatal pero que presentan diferencias, de ahí las tensiones que surgen, en algunas ocasiones, entre los funcionarios del Parlamento o el Congreso y los políticos, por ejemplo.

En cuanto a los cambios históricos mencionados con respecto al rol del militante, en los últimos años se ha seguido un camino que va desde los grandes partidos de masas de las tipologías clásicas elaboradas por la politología (Duverger, 1968: 308-316) que dan cuenta de un momento histórico concreto hasta los pequeños partidos que gestionan parcelas de la política, sin una ideología fuerte, dura, con poca militancia y que tienden a buscar la que le falta en los movimientos sociales y con poco debate interno. Más concretamente se percibe ciertos cambios en estas organizaciones: una que en estos tiempos es obvia, ya no son grandes partidos de masas. En los últimos lustros han perdido mucha militancia. La segunda, la que

aquí importa: el papel que adoptan los militantes en estas pequeñas organizaciones también es diferente. De esto es precisamente de lo que se intenta dar cuenta en este artículo. Otro politólogo, Panebianco (1991), en su artículo “Poder y organización en los partidos políticos”, repasa las distintas teorías sobre la organización política, existe una nota común a todas: los militantes como algo que se debe controlar para que las élites puedan tener un poder estable. Es decir, lo común a todos los modelos de organización comentados por el autor es que la relación entre las élites del partido y las bases puede ser conflictiva y tensa. Sin negar que se siga intentando “atarlos en corto”, los militantes no son productores de debate y confrontación sino obreros de la organización para que el proyecto político en el que se integra pueda ganar cuotas de poder en las instituciones y aplicar su programa. Ya no son tanto una fuente de tensión porque puedan mantener posturas opuestas a la dirección de la organización sino gestores, o futuros gestores, de un programa político que aplicar desde las instituciones políticas del Estado. Se podría decir que toda la organización camina en la misma dirección.

Otra politóloga, Tania Verge (2007), analiza los cambios históricos en la relación entre los partidos políticos y los movimientos sociales. Lo pertinente de sus aportaciones para este trabajo se encuentra en que la relación de estos dos actores políticos pasa de ser de control y cooptación de los primeros, los partidos, sobre los segundos a que se intente que sea lo más fluida posible, esto coincide con la pérdida de militancia de los partidos y la emergencia de la figura del contra-funcionario. Es justo aquí donde se ha considerado interesante analizar el nuevo papel que adquieren los militantes de estas organizaciones. Ya no se pretende tanto fomentar un gran debate interno, de hecho, algunos informantes comentaron en las entrevistas que este ha desaparecido por completo, sino generar individuos comprometidos con el colectivo y con capacidad de gestión política; usar a las asociaciones de la sociedad civil como caladero de integrantes para las listas electorales en una época historia que escasea la militancia interna de los partidos. Lo que se está intentado hacer al proponer este concepto, el de contra-funcionario, es dar cuenta de un proceso de cambio en los partidos políticos sin querer renegar de las aportaciones de autores como los mencionados anteriormente que son muchas; de hecho, el artículo de Verge consiste en dar cuenta de los cambios en la relación entre los partidos y los movimientos sociales. Una vez explicado teóricamente la figura del contra-funcionario en los dos siguientes apartados se han abordado dos características que se han considerado importantes de los mismos, a saber: las motivaciones que los llevan a militar en

esas organizaciones políticas y la importancia que conceden a los partidos políticos. Son dos aspectos fundamentales porque permiten analizar el porqué, o lo que es lo mismo la construcción de la simpatía política, y también un mecanismo ideológico mediante el que se legitima la propia organización. En el último apartado previo a las conclusiones, al hablar del rol central que le conceden a la propia organización se está hablando en definitiva de cómo es aceptada y considerada la más pertinente de todas las posibles opciones que existe en el arco político para dedicarle tiempo y esfuerzo, además de querer aplicar su programa. Se ha empezado por la primera característica, la motivación.

POR QUÉ MILITAN O LAS MOTIVACIONES PARA INVOLUCRARSE EN LA POLÍTICA INSTITUCIONAL

Un aspecto importante para entender esta idea del contra-funcionariado es comprender por qué militan, porqué deciden participar en estas organizaciones políticas. Es decir, qué les motivó a involucrarse en un partido político frente a otras formas de militancia como pueden ser los movimientos sociales, y concretamente en el partido que cada uno lo haga. Todos los individuos responden a esta pregunta básicamente igual: tenían una inquietud por involucrarse políticamente y en la medida de lo posible hacer de este mundo un lugar mejor. O, dicho con otras palabras, se quieren integrar cívicamente en la comunidad (ya sea a nivel local, autonómico o nacional) para promover el Bien Común. En estas motivaciones afloran su actitud de servicio público, quieren ser parte de una organización que lleve reformas sociales que beneficien a toda la sociedad. Junto con esta motivación existen otras que, en cierta manera, se podría agrupar en varias “categorías” según sea su motivación por influencia familiar, por interés desde pequeños en la política o porque es un partido el que les propone ir en unas listas porque considera que su discurso es importante o puede ayudarles a ganar votos. Se ha puesto la palabra categorías entre comillas porque no se pretende crear compartimentos estancos, sino que sencillamente se han agrupado las respuestas de los entrevistados para facilitar su comprensión. De hecho, se podrá leer que en algunos existen varios motivos. Insistir en que el agrupamiento de las entrevistas en diferentes grupos es un acto puramente formal tendente a su mejor comprensión. El primer extracto de entrevista corresponde al militante DerechaA2, en ese momento era un militante de base, comenta sobre sus primeros tiempos en el partido que lo que más le aportó fue el aprendizaje sobre las dinámicas

institucionales, las leyes, la oratoria:

[Entrevistador: Qué te pareció al principio empezar en el partido] (...) Bueno, también te encuentras a mucha gente que me ha enseñado mucho desde el principio (...) Bueno, realmente te enseñan qué es la política. Está lo típico que puedes hablar sobre ideología, y sobre ideología dentro de un mismo partido todos vamos a estar de acuerdo. Luego están las personas que te dicen cómo se gestionan las cosas, cómo se hacen las cosas, y cómo se trabaja por el pueblo, y eso realmente son las personas que te deja huella.

A lo que le concede gran importancia es a aquellas personas que le aportan en el sentido práctico para poder trabajar “por el pueblo”. Son precisamente aquellos contra-funcionarios que militan con él en la organización que le enseñan cómo funcionan las instituciones, dónde está permitido pegar los carteles durante la campaña electoral, o cómo conducirse durante el día de las elecciones son los que considera más importantes, los que “le dejan huella”. En definitiva, es debido a que le enseñan a “cómo trabajar para el pueblo”; es decir, a ser útil. El siguiente informante presenta un gran contrapunto con respecto a todos los demás. Esto es debido a que rechaza en varias ocasiones participar en política porque considera que le falta formación para poder aportar algo a la misma, a la política. Como se puede leer, todos los individuos responden afirmativamente a porqué se interesaron por la política. Lo pertinente de este segundo extracto de entrevista se haya en que deja ver claramente que la motivación subyacente es ser útil a la comunidad local en la que vive -sus inicios en política fueron en un ayuntamiento. En sus propias palabras:

DerechasA6: Interés en meterme en política no he tenido nunca, lo único que pasa que hubo un momento determinado que, en el 2003, que él me dijo que me metiera en las listas de ayuntamiento [...]. Estuve a punto, pero en el último momento me arrepentí y dije que no iba. Después, en el 2007, dije también... insistió otra vez y volví a decir que no, y en el 2011 sí... Me lo volvió a decir y entonces ya fue cuando si me metí [Entrevistador: Porqué dijo dos veces que no] Pues sí, muy sencillo porque en el 2003 yo tenía 32 años [...] y yo entendía que no aportaba absolutamente nada en política. Es decir, yo era demasiado joven, yo me estaba labrando mi futuro profesional y que yo no realmente... Cuando yo tuviera que reunirme con una persona de cincuenta y tantos años que lleva un bagaje... Una asociación empresarial, profesional, laboral, etcétera Yo realmente no iba a aportar absolutamente nada [...] En el

2011 ya cambié de opinión porque en el fondo ya tenía un bagaje, me iba muy bien en el ejercicio de la abogacía y fue como una cosa de decir: “Bueno, voy a hacer algo también diferente o aportar algo diferente”.

Es la falta de experiencia lo que le desalienta para ir en unas listas electorales porque esto mismo le impide poder aportar a la ciudad. Otro informante, también de derechas, pero ya retirado después de varias legislaturas, en su caso se acercaron a él para proponerle participar por su involucración en asociaciones de discapacitados. Llevó a cabo una estrategia basada en que se involucraba en las listas solo si iba en un puesto de salida para poder entrar en el ayuntamiento y así poder hacer reformas para ese colectivo. En sus propias palabras:

DerechasA4 [Ex-concejal]: Bueno, creo que la política, como a cualquier ciudadano, siempre me ha interesado. Pero vamos la situación de entrar en política fue más casi una cosa sobrevenida que me llegó a mí. Yo estaba trabajando, tenía mi despacho, llevaba poco tiempo y, bueno, fue personal en este caso de *Partido Derecha A* que se acercaron a mí y, bueno, sabían que yo era una persona activa en las organizaciones sociales. Estaba en la asociación que tocaba temas de discapacidad física, tanto en X ciudad como a nivel provincial y se acercaron a mí a plantearme si yo estaría interesado en formar parte de las listas municipales [...] [Entrevistador: Porqué contactaron con usted, bueno dijo que ya había estado en algunas asociaciones, pero hubo más motivos...] Francamente, creo que la razón principal es la situación de mi discapacidad física [...] Pero vamos yo tengo claro que a mí me buscaron no porque conocían qué era lo que yo podía hacer sino también porque creo que el hecho de ir en una silla de ruedas en aquel momento, entendieron que podía ser un buen reclamo electoral para este tipo de políticas. Es decir, yo pienso así [Entrevistador: Tú cómo te tomaste esto, que lo vieran de esa manera como un reclamo] Yo me lo tomé como una oportunidad [...] Yo tenía muy claro que, con independencia del resto de temas, mi primer interés era por poner encima de la mesa la cuestión de la discapacidad, y todas aquellas necesidades que se advertían a nivel de accesibilidad, a nivel de empleo. Entonces, yo lo vi como una oportunidad. Si ellos me utilizaban, yo también estaba utilizando y teniendo la posibilidad de estar en un altavoz.

Ambos, tanto el partido como el informante, aplican sus propias estrategias. Según este último informante, el partido se lo propuso para poder conseguir el voto del colectivo de discapacitados de la ciudad por la que se presentaba; lo que aquí más interesa es que él también

aplicó su propia estrategia: aprovechó la oportunidad que le brindaron de poder acceder a la política institucional local para poder llevar a cabo reformas a favor de los individuos con discapacidad de esa localidad. Se produce una negociación entre la organización política que busca a aquellas personas que considera más óptimas para ir en sus listas electorales y los informantes que aceptan o rechazan según la situación personal en la que se encuentren ya sea porque les faltaba bagaje o porque querían hacer reformas en favor de un colectivo social concreto. En cierta manera, en definitiva, buscan ser útiles.

También se encuentra aquellos militantes que comentan que siempre tuvieron un interés por los temas participativos e involucrarse políticamente, estos son más comunes. Dos ejemplos extraídos de una militante de izquierdas y uno de derechas. Empezando por la informante progresista comenta que siempre tuvo un interés en ser un actor activo en todas las comunidades en las que se involucraba, ya fuera en la escuela, la universidad, o ya de adulta en su ciudad como concejala o en el momento de la entrevista en la comunidad provincial ya que se encontraba en el Congreso; se afilió a ese partido de izquierdas concretamente por sus simpatías ideológicas y familiares:

IzquierdasA1 [Congresista]: Yo he sido siempre muy participativa en todo desde que era muy pequeña. Cuando había algún debate en clase sobre cualquier cuestión en clase era de las echadas para adelante; cuando había que elegir delegada de clase yo me echaba para adelante [...] pero si es verdad que siempre he sido muy reivindicativa [Entrevistador: Porqué se interesó por esa forma de hacer política frente a otras, por ejemplo, los sindicatos o las asociaciones de vecinos] Creo que tiene que ver mucho con la parte cultural de mi casa; de que en mi casa [Partido de izquierdas] ha sido una formación política que ha estado muy presente [...] Y luego tiene mucho que ver con cómo yo entendía la sociedad, una persona progresista, de izquierdas que entiende que la justicia social, la igualdad y la libertad tiene que ser los valores fundamentales de una democracia y eso me lo daba [Partido de izquierdas]. Por eso me afilié a esa formación política.

En este segundo entrevistado, un militante de base sin cargo institucional en el momento de la charla, del cual ya se ha comentado anteriormente otro extracto de entrevista, sus motivaciones fueron puramente ideológicas. Primero se interesó por la política, se informó y cuando cumplió la mayoría de edad decidió participar en *Partido derecha A* porque era el que mejor

concordaba con su concepción del mundo político-social:

DerechaA2: Bueno, siempre la política había sido un tema tabú en mi casa por yo ser tan joven y demás. Creo que eso ha pasado en muchas casas, lo típico que no se quiere hablar de política, que es un tema que es sensible, o que está feo que un niño entienda de política ¿No? Pero bueno, es cierto, que la política, al fin y al cabo, lo rodeo todo; y lo típico de ver las noticias en casa, de interesarte por saber cuál es la función de un presidente de un gobierno, de un ministro, de cómo se elige, de cómo sale, de cómo se originaron los partidos ¿No? Y a partir de ahí me empecé a interesar. Es cierto que yo siempre la ideología que he tenido ha sido de centro derecha, una ideología totalmente liberal en muchos aspectos [...] Fue luego, cuando cumplí los 18 [años] cuando fui a afiliarme. Una vez te embaucas en un partido tienes dos ramas: o participas o no participas. Y yo, claro, como tenía tantas ganas por ese atractivo que yo había tenido por la política desde pequeño, pues, decidí empezar ir a reuniones, y a ser participe y demás, y, bueno, hasta ahora, la verdad [Entrevistador: la ideología de centro derecha, a lo mejor algo de familia] [...] Yo siempre he sido, bueno... Alrededor de lo que he ido leyendo. Siempre me ha interesado un político de la 2ª GM que era Winston Churchill, y es cierto que había muchas cosas de él que me gustaban, y en aquella época y actualmente veo que esas ideas van muy involucradas en la ideología del *Partido derechas A*.

También es menester mencionar la influencia de la familia en las motivaciones para participar políticamente. Aunque ya se ha podido ver esto anteriormente, tal vez con estos dos extractos de entrevistas quede mucho más claro. El primero, de derechas, procede de una familia con una larga tradición en la política institucional, habiendo tenido familiares alcaldes y en puestos altos de la estructura local del partido. Él nunca dudó en participar políticamente de la misma manera a través de los partidos políticos. De hecho, en el momento de la entrevista es concejal, estaba muy ocupado y tuvimos que hacer una entrevista acortada quitando preguntas. En sus propias palabras:

DerechasA3: [Porqué se interesó por la política] La política me ha interesado desde siempre, desde que soy niño, me ha gustado mucho la política. A mis padres les gustaba, y les gusta, mucho la política. Mi abuelo fue alcalde en su día. [...] Incluso en la empresa privada siempre he mostrado un perfil político claro de apoyo y de defensa a la empresa, al libre comercio y defendiendo siempre, en líneas generales evidentemente, a los que crean empleo, a los que crean riqueza que son en definitiva el sustento, luego, de todas las medidas sociales que se

puedan desarrollar. [Porqué se interesó por los partidos políticos] Bueno, porque creo que, desde un partido político, y más si es un partido político potente y que defiende tus principios y tus valores como en mi caso es *Partido de derechas*, pues, uno puede trabajar y tomar decisiones que cambien para bien la vida de la gente.

Terminamos con una informante que es militante de izquierdas quien habla claramente de la influencia de la familia es su praxis y elecciones políticas. En sus propias palabras:

IzquierdaB1: Pues, el tema político, o mi interés por los asuntos políticos, viene pues, porque yo estoy en una familia muy política que se interesa por la política desde siempre. Entonces, como que yo desde pequeña, pues, he vivido rodeada de gente que ha estado hablando de política en casa, de gente que ha ido a manifestaciones, de gente que ha ido a desahucios [Entrevistador: Y porqué dio el paso, a lo mejor, hacia los partidos políticos] Yo empiezo... Y además no me considero... Me gusta mucho la política, pero siempre me he considerado más una activista que política ¿No? El hecho de ser gitana, de ser mujer, de pertenecer, de ser de clase obrera o tener familia humilde, pero por reivindicar, bueno, los derechos básicos ¿No? De la población gitana... [Entrevistador: porqué se mete en *Partido Izquierdas B*] Se me ofrece esa oportunidad ¿No? De estar en *Partido de Izquierdas B*. Bueno, pues en ese momento el secretario del Partido izquierdas B ¿No? Y actualmente el mismo, cree que yo puedo desarrollar una labor buena dentro del partido y me dan esa oportunidad y esa confianza. Creo que es como digo ¿No? Es una buena herramienta para modificar algo ¿No? Por lo menos de tu ambiente más cercano. Yo creo que al final es lo más importante.

En este caso su itinerario militante es un poco más enrevesado. Primero empieza en grupos de la sociedad civil asistiendo con sus padres a diversos actos políticos para después pasar a un partido político de izquierdas. Lo común a ambos informantes es que consideran que es desde las instituciones políticas estatales (en este caso desde el ayuntamiento) donde se pueden hacer reformas que impacten positivamente en la vida de las personas. Le otorgan un rol importante al Estado dado que consideran que es la mejor manera de realizar reformas de calado que ayude a la ciudadanía a mejorar sus niveles de vida. En cierta manera al militante *DerechaA4* le ocurre algo parecido al pasar de las asociaciones de la sociedad civil al altavoz (sic) que supone la política institucional. Se pueden ver varias causas en la base de su motivación a involucrarse en los partidos políticos. Pero lo fundamental es que todos valoran positivamente la política

institucional y estos colectivos políticos como herramienta con la que poder reformar la sociedad. Se ha considerado esto una característica importante de la figura del contra-funcionario porque en definitiva su propia militancia se encuentra intrínsecamente unida al Otro; ya sean los individuos de un sector social concreto -personas con discapacidad o la comunidad gitana- o pertenecientes a comunidades sociales menos definidas como pueden ser: los vecinos del pueblo o la provincia. Sea cual sea el Otro que causó que un informante quisiera engrosar las filas del contra-funcionario siempre se encuentra como una causa de su militancia. Por lo tanto, militancia en los partidos políticos y Otredad están fuertemente y unidas.

Esta actitud moral de promover la justicia social, cada uno desde su perspectiva ideológica y cargo que ocupen, no es extraña a la tradición de discurso occidental. La Doctrina Social de la Iglesia [católica] en su capítulo cuarto ya establece la solidaridad como uno de los cinco ejes sobre los que se levanta su proyecto; define a la misma como la responsabilidad de cuidar y ayudar a los demás. Otro pilar de dicha doctrina es el Bien Común donde se define este concepto como todas aquellas condiciones sociales que permite a las personas desarrollarse plenamente y vivir una vida digna. Sin necesidad de salirse de las reflexiones estrictamente políticas se puede advertir, sin forzar las comparaciones, que sus posturas, la de los informantes, sobre la política y la participación activa proceden directamente de la tradición republicana o humanista cívica; esta tradición de pensamiento concede una gran importancia a la activa participación en los asuntos públicos, la promoción de los intereses de la mayoría social (Fernández-Llebrez, 2012:129). Además, esta tradición considera fundamental la involucración en la actividad política por parte de todos los ciudadanos como forma de control del poder y el Estado, así como de fomento de la solidaridad y del espíritu cívico. Dicho de manera negativa, considera sumamente desafortunado para cualquier comunidad humana que haya una gran desafección entre los ciudadanos hacia los asuntos públicos. De todas las causas que llevaron a cada informante a alistarse en un partido político y empezar así a imbuirse de la ideología y el actuar del contra-funcionario, existe una que se repite y es la de promover el Bien Común. El siguiente extracto quizás sea uno de los que más claramente expone esta actitud, el orgullo de ser parte del progreso de tu pueblo y tu provincia, el orgullo de hacer que los ciudadanos vivan mejor:

IzquierdaA2: Para mí, mi experiencia [como alcalde de su pueblo], siempre digo tres cosas: la primera fue muy gratificante. No hay nada más bonito que tu esfuerzo se vea reflejado en el hacer, en el progreso, en la transformación de tu pueblo. En lo que tú dedicas tiempo, y en este caso a tu pueblo, tú puedes ver cómo va avanzando. Por supuesto que no es mérito mío, es de un equipo de gente ¿No? De muchas voluntades puestas en común. [...] Tercero, el poder, la voluntad de ayudar a tanta gente ¿No? Yo creo que eso es una de las mayores satisfacciones, y sobre todo con lo que más me quedo ¿No? [...] [Entrevistador: Porque decidiste pasar al Congreso] Bueno, formar parte de la historia democrática de tu país también es un atractivo, y poder, en este caso la vocación política de hacer cosas, de transformar tu pueblo, podías hacerlo a nivel provincial; y la vocación por querer arrimar el hombro en tu provincia, pues, también me llamaba y me conmovía ¿No?

Con esto se ha querido señalar cómo conciben los participantes la política institucional, los partidos, y sus motivaciones para invertir su tiempo en ella. Todos los contra-funcionarios consideran la actividad política institucional como un altavoz desde el que promover el mencionado Bien Común, entroncando con esa tradición de discurso republicana. En el siguiente apartado se ha abordado ya la actitud que asumen los contra-funcionarios dentro de la propia organización. Esta actitud consiste en colocar al colectivo político por encima del individuo; tal vez, sería más correcto decir que lo que le conceden importancia es al proyecto político y sus intereses colectivos frente a los intereses de cada uno de los que lo integran.

LA IMPORTANCIA DE LA ORGANIZACIÓN FRENTE AL INDIVIDUO

Tal vez los partidos políticos sean de esas instituciones que desmientan aquella noción tan común hoy día de que se vive en una sociedad donde los individuos solo se interesan por sí mismos, de egocéntricos. Este segundo apartado se ha abordado una segunda característica importante de la figura del contra-funcionario: la actividad política de estos militantes de los partidos políticos está fuertemente marcada por la importancia que concede a la propia organización, y la relevancia que otorgan a dedicarle tiempo y dinero sin obtener nada a cambio; así se presenta su militancia como una forma de voluntariado. Este importante rol que juega el colectivo, se puede apreciar tanto en el tiempo que le dedican durante la campaña electoral, como en la forma de responder a ciertas preguntas durante las entrevistas. Aquellos

informantes con cargos institucionales, ante la pregunta de por qué decidieron presentarse a concejales, al Parlamento o al Congreso, siempre respondía que era la organización quién se lo había propuesto, sus compañeros entendían que estaban cualificados para ese cargo, o directamente en una entrevista me corrigió y me dijo que eso no se elige si no que es el partido quien te lo propone. Con esto se quiere decir que con lo que comentan a lo largo de la entrevista o la forma en la que se expresan denota una actitud de disposición al propio colectivo político con el fin de promover el Bien Común a través de la realización del programa electoral del partido. Son servidores públicos que no pretenden un enriquecimiento personal sino servir a la ciudadanía. Es por esto que se ha considerado que dan una gran importancia a la organización política en la que se encuadre cada informante frente a los intereses individuales.

Durante el trabajo de campo en las elecciones andaluzas y locales de 2022-2023, siguiendo la campaña de un partido de derechas, se pudo observar esta misma actitud en varias ocasiones con militantes que comentaban que ellos dedicaban tiempo al partido porque querían, no porque les pagasen. Concretamente, a la vuelta de pegar carteles propagandísticos del Partido Derechas A en la campaña andaluza de 2022 de una pedanía cercana a esa ciudad íbamos tres personas en el coche, dos militantes jóvenes y yo, les pregunto que, si todo el tiempo, esfuerzo y dinero de gasolina y comida que le dedican al partido lo hacen voluntariamente, responden:

“Me dicen que sí, para aportar su granito de arena; *Militante Derechas A2* dice: “El otro día me pregunta un chico ¿Tú ahí en el partido cuánto cobras? [El *conductor* dice que a él también se lo preguntaron.] Yo nada. ¿Llevas diez años y no cobras? Tú eres imbécil. [Aquí los dos se indignan muchísimo] Le respondo [el militante a quien le hizo esa pregunta]: Pues tú más, esto lo hago porque quiero” (Diario de campo, 9-6-2022)

A lo largo del tiempo que pude seguir la campaña andaluza de esta organización comentaron en varias ocasiones que dedicaban mucho tiempo a la campaña (reparto de propaganda, asistir a mítines, pegada de carteles) lo que les iba a acabar causando problemas en sus hogares. Llegué a conocer un caso de dos chicos que me llamó mucho la atención porque iban por toda Andalucía en una furgoneta con el logo, eslogan y la fotografía del partido y el candidato a la presidencia autonómica repartiendo propaganda, pulseras, botellas de agua (era verano en

Andalucía), un pequeño atril para apoyar los móviles etc. Lo interesante de esto es que no les pagaban casi ningún gasto, ni eran candidatos en las listas de alguna provincia, ni eran liberados; eran dos contra-funcionarios de base que dedicaron su tiempo, pidieron permiso en sus trabajos, y casi todo lo pagaban ellos, para aportar su granito de arena a que la organización consiguiera el mejor resultado electoral posible. Si hacen esa inversión en tiempo y dinero para que la organización resulte beneficiada en las elecciones -ganando el gobierno o el máximo número posible de parlamentarios- es solo porque la valoran positivamente y buscan su beneficio por encima del propio; no tiene que ser precisamente cómodo hacer miles de kilómetros recorriéndose toda Andalucía en una furgoneta en junio con el calor. Aquí quien más beneficios tangibles obtiene es el propio colectivo político -conseguir votos en esa cita electoral- frente a los contra-funcionarios de base que se llevan el simbólico “premio” de que su partido gane y poder llevar a cabo un programa que consideran positivo para la sociedad.

Desde otra perspectiva, también se puede percibir esta importancia que conceden al partido. Se ha puesto la lupa en este caso, en aquellos contra-funcionarios con cargos institucionales, por lo tanto, que han aceptado ir en una lista electoral ya sea local, parlamentaria, Congreso o Senado. En casi todas las entrevistas, a la pregunta de por qué decidieron ir en las listas electorales me respondían que era el partido quién se lo propuso. Evidentemente también puede haber más motivaciones para presentarse; de nuevo, no se pretende hacer categorías estancas y puras sino hacer hincapié en un hecho que se ha considerado importante. Es la militante ya mencionada, IzquierdaA1, quien señala muy claramente esta idea de estar al servicio de la propia organización. Durante la entrevista hablando de su trayectoria política, le pregunto por qué decide presentarse en la lista al Congreso, me corrige diciéndome: “Te vuelvo a decir: esto no lo decides tú, es tu organización la que te lo propone”. Esta actitud de colocarse a las órdenes del partido político se repite en todos los entrevistados; invariablemente todos comentan que les propusieron ir en las listas, sus compañeros entendieron que eran los más apropiados para el puesto etc. Varios ejemplos extraídos de las entrevistas:

DerechaA5: Total, este hombre ya no quería continuar como alcalde, vamos, como candidato a la alcaldía. Entonces, me plantean que entre yo.

IzquierdaB2: [...] Y, entonces, yo empiezo a tener un cierto peso y, entonces, ellos [piensa detenidamente la palabra] consideraron que podía ser yo un cambio de cara de lo que había sido *PartidoIzquierdaB* en los últimos años, y me proponen ser candidato y entonces yo acepto ¿Por qué acepto? Fundamentalmente porque a mí me interesaba conocer la política institucional.

DerechaB1: Bueno, el concejal... El compañero que tenía... En este caso de *PartidoDerechaB* aquí, que yo ni siquiera conocía que aquí había una agrupación, se enteró que yo estaba allí, que era joven, que tenía ganas, que tenía estudios, que hablaba bien... Se puso en contacto conmigo y me dio la oportunidad de ir en la lista. Yo en ese momento pregunté a mucha gente. Me dieron mucho muchos consejos, y acabé determinando que, bueno, tienes que ser en parte valiente, que, si piensas algo que nadie te tiene que juzgar por ello, que todo es respetable.

IzquierdaA2: Y eso fue lo que hizo que el partido *IzquierdaA* a nivel provincial, y en este caso mis compañeros tanto los de X como los del partido me invitaran a formar parte de la candidatura *MunicipalistaA1*: [Explican que dentro del partido eligen a los candidatos por votación directa] Entonces, yo decidí en ese momento que, bueno, que yo estaba dentro del partido, llevo desde 2016 y la Secretaría de acción política [explica la funciones de la misma] y yo les dije a mis compañeros, yo estaba en X ciudad trabajando, o sea que yo no tenía problema en que a mí me votasen para estar dónde ellos considerasen. Yo salí elegida la tercera.

Con todos estos ejemplos se puede observar rápidamente que es siempre el mismo patrón: es la organización quien le propone ir en las listas, no son ellos los que deciden intentar ser elegidos. Por algún motivo, es el partido el que los considera óptimos para el puesto. En *MunicipalistaA* se puede ver un pequeño cambio porque es el informante el que se muestra disponible para ir en las listas, pero siempre en el puesto que consideren sus compañeros oportunos. A lo largo de los fragmentos citados, tanto estos como casi todos los anteriores, se hace patente que también existe un interés táctico por parte del partido. Eligen a aquellos individuos que pueden aportar positivamente en unas elecciones, o sea ayudar a ganar votos y/o las elecciones. Ya sea porque pertenecen a algún colectivo, gitanos y discapacitados, y con su discurso pueden enriquecer el discurso general del partido; son jóvenes, con formación y con ganas, DerechasB1; tienen peso dentro de la organización, IzquierdaB2; o llevan años en la

misma, MunicipalistaA1. Sea como sea, estos colectivos políticos hacen “sus cálculos” para conformar las listas con las personas óptimas; y a la vez estos están al servicio de la estrategia de la propia organización.

También se puede comprender la importancia que conceden algunos contra-funcionarios con cargos institucionales a la organización política a través del papel que le brindan a estas organizaciones para las democracias modernas. Dos militantes, uno de IzquierdaA, en ese momento congresista, y el otro de DerechaA, exmilitante fue alcalde y secretario provincial:

DerechasA5: [Comenta que para él el mejor modelo de democracia es la anglosajona de elección directa de los representantes políticos, le comento que eso diluiría los partidos] No, no, no. Los partidos son fundamentales. Mira EEUU o Inglaterra. Quiero decir, los partidos son elementos fundamentales que vertebran la vida política de esos países, pero luego la gente vota directamente al candidato. Quiero decir ¿No? Yo entiendo que el partido juega un papel fundamental en cuanto a la vida... [A continuación la importancia de tener una ideología clara en los partidos] El problema es que un partido político no puede estar vacío. Tiene que tener esa base ideológica, filosófica, por la que el elector sepa hacia dónde va a caminar. El elector en todo momento debe de entender, y de saber, dónde está.

O desde una posición negativa, le pregunto por aquellos individuos que consideran a estas organizaciones políticas como una limitación de la democracia, lo cual rechaza de la siguiente manera:

IzquierdaA6: No, no creo que el problema sean los partidos políticos, las estructuras a través de las que se articula la política. Si pasáramos a una democracia directa que no fuera por los partidos al final nos convertiríamos en un EEUU, en un juego de popularidad, y al final en un juego económico en el que tenga más dinero para su marketing personal y tenga una personalidad arrolladora, que eso se puede construir, sería quién dirigiera nuestros designios. Además, eso suele ser acompañado con un gran potencial económico, y estaríamos como con Donald Trump

Ambos informantes otorgan una gran importancia a los partidos políticos. Ambos lo hacen porque son importantes para organizar la política institucional; uno para que el electorado sepa que está votando, para que pueda elegir la opción que mejor se puede ajustar a su

posicionamiento político; el otro, para que la política no se convierta en un mero juego de ricos carismáticos, sino que esta se asiente sobre organizaciones políticas, debates y propuestas. También es menester señalar que algunos informantes han criticado a los partidos como ladrones de la democracia o destructores de la misma, pero ya habían dejado la política activa, además con problemas graves con sus partidos, por lo que no los tendremos en cuenta porque interesan las opiniones generalizadas, las de la mayoría.

CONCLUSIONES

A lo que se ha estado dando vueltas, pero sin mencionarlo en profundidad, a lo largo de todo este artículo es al concepto de voluntariado. Se ha realizado una comparación entre el voluntariado civil, el realizado en la sociedad civil, y el político-institucional, aquel practicado por los militantes en las instituciones. Dicha comparación se ha llevado a cabo para exponer que con el concepto de contra-funcionario se ha pretendido explicar un aspecto de la realidad política como es la relación entre los militantes y la propia organización en la que se encuadran. Es decir, con la proposición del concepto de contra-funcionario, se ha intentado explicar una forma concreta de voluntariado, en este caso el político-institucional, con unas características propias que lo separan del civil. Se ha optado por el empleo de un nuevo vocablo para no expandir en exceso los significados del ya existente y que se convierta en un mero cajón de sastre donde cabe todo. En definitiva, lo que el contra-funcionario realiza en su actividad política es una forma de voluntariado pero con características que le son propias. Entiéndase que no se está planteando que sea mejor ni peor, sencillamente distinto. Se ha intentado deslindar o, por lo menos, matizar aquella idea común de que quién se interesa por la política es para enriquecerse. Sin negar que esto ocurra, se ha querido mostrar que la situación es más compleja dado que realizan su militancia política voluntariamente sin esperar ningún tipo de remuneración a cambio, e incluso cuando buscan ascender dentro de la jerarquía de la organización lo hacen supeditados a los intereses del colectivo. Si tienen un interés personal en ascender en la propia organización, como muestran informantes como MunicipalistaA1, o también pueden rechazar ir en las mismas porque no se consideran preparados; en definitiva, tienen sus propios intereses. Se ha empezado por el voluntariado clásico de la sociedad civil; algunos autores (Rocha et al, 2023; Ascoli,1987) consideran que este voluntariado es una forma de acción social guiada por unos valores de solidaridad y ayuda mutua, sería una acción

horizontal y los beneficios afectarían a toda la comunidad: ”Esta fórmula, acción solidaria + bienestar colectivo, se diferencia notablemente de la seguridad social, la filantropía o la beneficencia pública, en tanto éstas se presentan como generosos ejercicios verticales, en donde quien sí tiene, otorga un beneficio a quien identifica como desposeído, realizando una transferencia de bienes materiales e inmateriales en aras de la justicia social. A diferencia de ello, la fórmula del voluntariado reconoce que su proceder redundará en un bienestar colectivo que toca a las diversas partes que participan en el voluntariado mismo, reconociendo que se acciona sobre un mundo compartido” (Castillo et al, 2023:80).

En el voluntariado civil no se suele considerar importante el aspecto ideológico sino qué tipo de actividades (asistenciales, ecológicas, enseñanza del español...) realiza en el que se quiera enmarcar un individuo; no buscan conseguir el poder sino intentar aportar a la comunidad que les rodea. Se podría decir que el voluntariado civil se caracteriza por una entrega hacia los demás a los que se quiere ayudar de manera directa; por ejemplo, enseñando español a inmigrantes. He aquí donde se encuentra la gran diferencia entre ambos tipos de voluntariado. El voluntariado político-institucional es profundamente ideológico, busca el poder y pretende ayudar al Otro a través del partido, es decir, indirectamente. En cierta manera, el voluntariado político tiene toda una concepción total y abarcadora de la sociedad que quiere promover con su programa política, tiene una ideología. Fernández Prados expone de una manera clara la diferencia entre el voluntariado clásico y la militancia política: “En este sentido, el voluntario nace de una opción libre, como el militante, pero mientras que uno busca intereses particulares o generales, por mor de unos determinados valores e identidades, el otro persigue defender sus intereses, ideas y valores en el ámbito de la lucha política y la conquista del poder” (2003:155). Esta es quizás la principal diferencia entre el voluntariado civil y el político. Para estos autores, el voluntariado civil se caracteriza por una entrega desinteresada al prójimo para promover el Bien Común. Como se intenta mostrar en este artículo, el voluntariado político, propio del contra-funcionario, está atravesado por los intereses del partido que son los que considera los pertinentes para el progreso de la sociedad. Desde una perspectiva más abstracta, el primer tipo, sería el que se enraizaría mejor con la tradición católica de ayudar al prójimo sin esperar nada a cambio. El segundo, el voluntariado político, se caracteriza por promover una concepción del mundo muy concreta, la de la organización en la que se encuadran, y por lo

tanto los intereses de la mismas; de ahí una de las causas de esa mancha de corrupción que siempre pesa sobre la política institucional.

El objetivo principal de este artículo ha sido presentar el rol que adoptan los militantes dentro de la propia organización para intentar dar cuenta del cambio histórico que se considera que se está produciendo. Primero, el mencionado cambio histórico es el paso de grandes partidos de masas con mucha militancia a pequeños partidos gestores de un programa político. Segundo, ese rol es la mencionada figura del contra-funcionario presentada a lo largo de todo este artículo con sus formas de entender tanto al colectivo como la relación con la propia ciudadanía. Toda esta comparativa entre los funcionarios y contra-funcionarios, y brevemente con el voluntariado civil, se asienta sobre varios pilares, uno de ellos es la relación del contra-funcionariado con los ciudadanos. En definitiva, este escrito ha estado pivotando siempre sobre el mismo tema que es la relación entre los contra-funcionario y el Otro, en este caso los ciudadanos. Esto se refleja en que al contra-funcionario le motiva promover el bienestar de los individuos, es decir, existe una motivación moral detrás de su militancia. Concretamente sería la solidaridad, la militancia como una forma de ayudar al prójimo con reformas políticas -ya sea en el ayuntamiento, en el Parlamento, en el Congreso- que ayuden al progreso de la comunidad. Militan para promover una determinada concepción del Bien Común, la del partido con el que simpatizan. Están dispuestos a dedicar parte de su tiempo, y dinero (la gasolina para asistir a distintos actos, para recorrerse la ciudad o el pueblo pegando carteles, o ir a la sede provincial a recoger propaganda) a la organización, y así ayudar a que se perpetúe en el tiempo. Tal vez, este sea uno de los mecanismos que explican por qué se mantienen los partidos políticos a lo largo del tiempo, los que están en ellos los consideran herramientas útiles para el Bien Común; pero esto se escapa a los objetivos de este artículo.

Tal y como se ha expuesto a lo largo de este artículo en cuanto a las motivaciones para militar existe una cierta influencia de la historia católica de este país. En cierta manera, parece que se está aplicando aquella idea de Agustín de Hipona de que la Iglesia es el reino de Dios en la tierra, y que se debe ir reformando para que los dos concuerden y sea solo uno. Tienen un ideal de la Buena Sociedad que sería la ideología del partido que representaría, en esta metáfora religiosa, ese paraíso, concretado en un objeto material como sería el programa electoral; o más bien sería electrónico porque ya no lo imprimen en papel. El partido político sería la iglesia en

la tierra que además tiene que buscar adeptos y convertirlos en fieles (ósea, que les voten en las elecciones) que tiene el objetivo de conseguir el gobierno para aplicar una serie de reformas para llegar a ese paraíso. En definitiva, pienso que para los informantes es más importante el promover políticas que impacten positivamente sobre la ciudadanía, o estar en una organización que lo haga, que grandes debates ideológicos que son difíciles de concretar en políticas prácticas. A partir de todos estos extractos de entrevistas se aprecia la construcción del contra-funcionariado en los partidos políticos institucionales en otros dos aspectos. Primero, la percepción de la política como algo positivo e importante para la ciudadanía, la mencionada actitud cívica; aquello que se ha comentado del primer militante que lo que más valora, “le deja huella”, son aquellos conocimientos prácticos que le enseñan cómo servir al pueblo. Segundo, la necesidad de estar al servicio de la organización para que este se produzca porque lo importante es colaborar y servir a la ciudadanía; esto se ha podido observar en los últimos extractos de entrevista traídos anteriormente. El aspecto fundamental de las motivaciones y de sus propias ideas sobre la organización es que el Otro, aquí los ciudadanos; el Otro como receptor de reformas sociales que puedan hacer del pueblo o la provincia un lugar mejor en el que vivir; el Otro como motivo para invertir dinero y tiempo dedicándolo a una organización política para que gane unas elecciones; en definitiva, el Otro como algo positivo al que servir. Tal vez, esta visión positiva del Otro se deba a que es un actor externo a la política institucional por lo que no compite con los partidos por el voto del electorado, sino que tiene que ser convencido por estos para que les vote; dos actores políticos, los partidos y los ciudadanos, que se mueven en diferentes lugares de la arena política competencial.

BIBLIOGRAFÍA

Ascoli, U. (1987). “Estado del bienestar y acción voluntaria”. *REIS: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 38, pp. 119-162.

Castillo Rocha, C., Quiroz Carranza, R., & Cortés Campos, R. L. (2024). “Voluntariado y participación. El involucramiento y experiencia de jóvenes en un proyecto social comunitario en Yucatán, México”. *Mediaciones*, 32(20), pp. 78-95.

Duverger, M. (1968). *Sociología Política*. Ediciones Ariel.

Fernández Prados, J. S. (2003). “Cultura y valores de la sociedad civil: las entidades de voluntariado”. *REIS: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 102, pp. 147-169.

Fernández-Llebrez, F. (2012). “Humanismo cívico, ciudadanía y voluntariado: retos para una democracia de calidad”. En *La buena democracia. Claves de su calidad*, pp. 129-154.

Panbianco, A. (2015). “Análisis organizativo y ciencia política”. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, pp. 39, 157

Verge, T. (2007). “Las estrategias de los partidos políticos españoles hacia las organizaciones sociales”. *Revista Internacional de Sociología*, LXV (48), pp. 99-120.

Recepción: 10-11-2023

Aceptación: 30-12-2023